



La fuente del Cubillo (60')

El camino sale de Valdepeñas por el paseo de la Fuente del Cubillo, escoltado por un grupo chumberas y una pita solitaria que forman una curiosa estampa. Poco después el camino se divide en tres y tomamos el de la izquierda. A la derecha va a la vega y el ramal del centro se dirige a Puebla de Valles.

Una gastada senda, a media ladera, nos lleva directamente a la fuente del Cubillo, siempre fluyendo, donde antaño el ganado iba a beber. Pero antes pasamos por el mirador del Callejón del Infierno, con bonitas vistas sobre el desfiladero del Arroyo de la Vega, las cárcavas rojas de Puebla de Valles y la vega del Jarama. Hoy es un paseo habitual de los mayores porque **"cuando hace frío, aquí templá"**.

La vereda baja paralela al arroyo en dirección norte, pero a mitad de camino gira 180° y se coloca entre piedras, como corresponde a una senda ganadera. Poco después estamos en el cauce y junto a la fuente del Cubillo, escondida entre la vegetación. Con caño y pilón, su agua fresca nos reconforta; en el arroyo se forman hasta tres balsas naturales que hacen las veces de abrevadero.

A la fuente también se accedía por la senda del Portillo, que bajaba desde el mirador de enfrente y atravesaba el arroyo por un puente de madera, hoy desaparecido. A la caída de la tarde, las yuntas de mulas venían a beber antes de pasar a las cuadras. El agua sigue clara entre juncos y susurra una bellísima melodía.

Estamos en lugar sagrado, un santuario de la Prehistoria donde se han encontrado pinturas rupestres y restos del Neolítico (más de 10.000 años) en cuevas, hoy inaccesibles por la maleza. También están documentados varios enclaves funerarios de la Edad del Cobre (3.000 a.c.), donde se hallaron restos óseos y un cráneo trepanado.



Antes de abandonar la fuente y el arroyo, exploramos su cauce por una veredita que baja hacia el desfiladero; pronto se vuelve inaccesible mientras el agua desaparece entre pizarras. Estamos en una zona kárstica, con cuevas, abrigos y rocas de formas caprichosas que acompañan al arroyo. Grandes bloques de caliza lo taponan, desprendidos en diferentes épocas, según indica su grado de erosión.

Regresamos a la fuente y desde aquí tomamos la senda que sube al Portillo, un mirador excepcional con vistas sobre Valdepeñas de la Sierra y el camino de Puebla de Valles. Bajamos al cauce y hacia el norte encontramos una pradera en la que nos relajamos antes de partir. Una sensación extraña nos invade al imaginarnos al hombre prehistórico en este entorno.

A cien metros de la fuente, hacia el norte, una senda cruza perpendicular al cauce. Si tomamos a la derecha acabaremos en la carretera del Canal del Jarama; nosotros torceremos a la izquierda para regresar al pueblo. Ahora la vereda gatea en zigzag suavemente, bordea un campo de cerezos mientras observamos el barranco del arroyo de la Vega en forma de **Z**.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Pasamos junto a las tapias del cementerio y llegamos a las ruinas de la ermita de San Sebastián, donde según la tradición, se velaban los difuntos. Construida con sillares de caliza, gorriones y adobe, mantiene un aspecto rústico pero señorial. Una pista ancha y cuidada, paralela al barranco y con bonitas vistas de la sierra de Concha, nos devuelve a Valdepeñas.



Entramos por el norte, en las inmediaciones de la carretera de Alpedrete, y ya solo nos resta atravesar el casco urbano para regresar a la ermita de Santa Lucía donde dejamos el coche. Aunque yo aprovecharía para conocer el pueblo; no te arrepentirás. ***¡Una ruta inolvidable!***

*(Información extraída de la “**Guía breve de la Ribera**” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, **La Vereda de Puebla**)*